



Declaración del Partido Libertario en respuesta a Intermón-Oxfam

*El problema no es la desigualdad
sino la pobreza y el estatismo*

El Partido Libertario⁽¹⁾ (P-LIB) discrepa rotundamente de la organización no gubernamental Intermón-Oxfam, cuya posición respecto al inminente Foro Económico Mundial –el foro anual que se celebra en Davos (Suiza)– está siendo muy divulgada por los medios de comunicación. La organización pone el foco en la desigualdad en lugar de ponerlo en la pobreza, porque parte de la extendida pero errónea creencia de que ambas están directamente relacionadas. En realidad, el mejor medio de mitigar la pobreza no es la confiscación y redistribución de la riqueza creada por otros, sino permitir que todo el mundo pueda crearla. Para ello hace falta un marco de seguridad jurídica, estabilidad política y libertad económica. Cuanto menor es la intervención política en la economía, mayor es la efervescencia de proyectos grandes y pequeños, y mayor dinamismo alcanza la actividad empresarial, lo que en el largo plazo tiende a igualar los niveles de renta pero, sobre todo, incide positivamente en la elevación constante de los niveles mínimos y en la consiguiente reducción de la pobreza.

Intermón-Oxfam continúa este año con su habitual cruzada contra "los ricos", y resulta necesario recordar que la riqueza legítima en manos privadas se traduce en inversiones directas o a través de fondos, mientras una parte sustancial de la riqueza tomada fiscalmente por los Estados termina mal empleada: despilfarro, gasto ineficiente e incluso corrupción. Como parte de esa cruzada, Intermón-Oxfam pedirá en Davos una nueva vuelta de tuerca de los Estados contra la evasión fiscal, ignorando que el acoso estatal a los contribuyentes se ha incrementado dramáticamente en todo el planeta, y que los refugios fiscales han tenido que aceptar las imposiciones de los Estados más voraces, agrupados en la OCDE. Cuando en casi todo el mundo desarrollado el ciudadano medio trabaja más de la mitad de su tiempo para costear el Estado, y cuando la privacidad financiera ha quedado prácticamente anulada, resulta indignante que las organizaciones "sociales" del *establishment* sigan dando pábulo a los mismos clichés de siempre. En cualquier caso, si el objetivo es reducir la evasión fiscal, los

Estados deberían simplificar el laberinto tributario que han creado para beneficio propio y para poder sancionar cuando y donde menos se espera, porque cumplir con todo es virtualmente imposible. Pero sólo la bajada de la carga tributaria a niveles razonablemente soportables disuadirá realmente a los contribuyentes de buscar, a veces con desesperación, fórmulas que les permitan evitar el expolio al que están sometidos.

Intermón-Oxfam habla de una fiscalidad más justa, y cabe preguntarse a qué se refieren. Una fiscalidad justa sería una fiscalidad proporcional, en la que cada contribuyente pagara más o menos que otros al ganar más o menos que otros, mediante una escala porcentual directa. La proporcionalidad es una virtud tanto en las leyes como en los sistemas electorales y, desde luego, en los marcos tributarios. Lo contrario, la desproporción, preside hoy las escalas de tributación en casi todas partes. Lo que la ONG promueve, en realidad, es un sistema aún más progresivo que el actual. La progresividad fiscal, es decir, la desproporción al tributar, perjudica sobre todo a las clases medias, ya que por debajo hay mínimos exentos y por encima llega un punto en que es imposible recaudar más y además el efecto real sería mínimo. Aumentar la progresividad llevaría el "día de liberación fiscal" de millones de personas al mes de septiembre, octubre o más allá. Una sociedad donde se trabaja el cincuenta o el sesenta por ciento del tiempo para el Estado no puede considerarse una sociedad libre, pero Intermón-Oxfam pretende que lleguemos al ochenta, al noventa o prácticamente a la plena estatalización de todos nuestros ingresos y gastos, de nuestros sueldos y consumo, de toda nuestra economía. Eso ya se ensayó durante setenta y cinco años al Este del Telón de Acero, con los resultados que todos conocemos.

La ONG propone también gravar sobre todo la riqueza patrimonial en lugar de la renta del trabajo, una propuesta típica de la extrema izquierda europea que equivaldría a abocar a infinidad de contribuyentes a malvender su patrimonio para pagar impuestos. Al final, el objetivo es que el patrimonio vaya pasando a manos públicas para que, en vez de gestionarlo espontáneamente la sociedad civil, lo administre la casta político-funcionarial del sistema hipercolectivista que esta asociación parece desear.

El aumento del salario mínimo es otra de las propuestas más nocivas que Intermón-Oxfam plantea de cara a Davos. Como todo precio fijado arbitrariamente por el Estado, el salario mínimo destruye demanda. Condena así al paro y a la pobreza a todos aquellos que no consiguen producir como mínimo por el valor de ese mínimo arbitrariamente fijado por los gobernantes más un pequeño margen. La medida mantiene a estas personas fuera del circuito laboral, sin adquirir experiencia ni contactos, empeorando cada día su situación presente y su empleabilidad futura. Pero los colectivistas prefieren la "muerte laboral" de esas personas antes que permitir su contratación por salarios inferiores. De igual manera, la ONG promueve reformas legislativas que constriñen más aún las decisiones sobre retribución en las empresas, e impulsa garantías de acceso a los servicios básicos para los niveles inferiores de renta, pero nuevamente incurre en el error de promover que ese acceso se asegure mediante la ineficaz gestión estatal de los recursos, y no mediante una simple compensación financiera en forma de cheque sanitario o escolar, que permita a cada ciudadano, sea cual sea su nivel económico, escoger con libertad entre proveedores privados en competencia.

El P-LIB considera que la visión que va a presentar Intermón-Oxfam al foro de Davos mediante la co-presidencia de su directora ejecutiva Winnie Byanyima, servirá tan sólo para reforzar el mensaje falaz de que la economía de mercado es actualmente

demasiado libre, y de que esa falta de control estatal sobre la misma genera pobreza. No es así. La injerencia de los Estados en la economía es extrema y empobrecedora. Produce despilfarro y corrupción, frena o impide los proyectos particulares de millones de emprendedores y los sustituye por la acción ineficiente y costosa de las castas político-funcionarias privilegiadas. Las subvenciones a empresas y sectores empresariales enteros generan negocios artificiales que benefician a unos pocos a costa de la tributación de todos. El Estado del bienestar ha fracasado porque da unos servicios peores a un coste más alto, aunque éste se mantenga oculto por pagarse con cargo al erario público. Cuando el *establishment* de los Estados y de sus medios de comunicación encumbra a organizaciones como Intermón-Oxfam, divulgando un discurso propio de los regímenes más colectivistas de la historia, es necesario preguntarse qué gana con ello, porque gratis no lo hace. La respuesta, a juicio del P-LIB, es clara: la casta estatal gana el incremento de un estado de opinión que favorece el aumento de su poder sobre el individuo, el endurecimiento de la fiscalidad, el secuestro de la actividad económica mediante las normas que asfixian el emprendimiento libre, y la paulatina colectivización de los mercados y de las sociedades en beneficio propio. Frente a todo ello, el P-LIB promueve un capitalismo de base en un marco de plena libertad económica, donde no haya privilegios ni subvenciones para nadie pero tampoco trabas normativas al emprendimiento ni confiscación impositiva de la riqueza generada.

Comité Ejecutivo Federal, 19 de enero de 2015

NOTAS

⁽¹⁾ *Al adoptarse el presente documento, la formación política era el Partido de la Libertad Individual (P-LIB), que en 2015 pasó a Partido Libertario (P-LIB), adaptándose el texto en consonancia.*